

Descubrir el rostro de Cristo
Dios ya no es invisible
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Hace pocos días el Papa Benedicto XVI reflexionaba sobre la fiesta de la Asunción de la Virgen María al Cielo. Es una fiesta, decía, que nos invita a levantar los ojos al Cielo, a intensificar nuestra esperanza, no solamente en llegar al Cielo, sino en el deseo de Dios que nos espera amorosamente.

Aunque el hombre se apartó de Dios, Jesús "con su encarnación, muerte y resurrección, nos liberó de la esclavitud del pecado para darnos la libertad de los hijos de Dios, y nos dio a conocer el rostro de Dios que es amor: Dios se puede ver, es visible en Cristo".

Así, pues, Dios ya no es invisible, ha mostrado su rostro en Jesucristo. Creer en Dios y creer en Jesús "no son dos actos separados, sino un único acto de fe, la plena adhesión a la salvación realizada por Dios Padre mediante su Hijo Unigénito", afirmó el Papa. No hay que esperar llegar al Cielo para conocer y ver a Dios, pues Él ya se ha hecho visible en Cristo. Por ello, a diferencia del Antiguo Testamento, ahora podemos tener imágenes de Cristo.

2) Para pensar

Se cuenta que un sacerdote encargado de un ejército atendía a los heridos durante la guerra. En medio del fragor de la batalla se aproximó a un herido que sabía que era poco creyente y para consolarlo le preguntó: "¿Quieres que te lea la Biblia?" El herido le dijo: "No, primero dame agua que tengo sed". Aunque sabía el sacerdote que no había más agua en kilómetros a la redonda le convidó el último trago de su cantimplora.

Preguntó de nuevo "¿Ahora si quieres que te lea? Pero el herido le suplicó: "No, primero dame de comer". El capellán le dio el último pedazo de pan que atesoraba en su mochila. A continuación el herido exclamó: "Tengo frío". El hombre de Dios se despojó de su único abrigo de campaña pese al frío que calaba y cubrió al lesionado.

"Ahora sí, le dijo al capellán, háblame de ese Dios que te hizo darme tu última agua, tu último mendrugo, y tu único abrigo.

Quiero conocer a un Dios que logra que nos desprendamos de todo por amor, hasta de lo necesario”.

3) Para vivir

Dios, al encarnarse, se ha hecho presente entre nosotros. Nos ha mostrado el rostro del amor. Por ello también, no solo es posible reconocerlo en quien nos muestra el rostro del amor, sino que también podremos mostrarlo a los demás.

San Josemaría nos recuerda que hemos de vivir con una actitud llena de caridad para con todos: *“Un hijo de Dios no puede ser clasista, porque le interesan los problemas de todos los hombres... Y trata de ayudar a resolverlos con la justicia y la caridad de nuestro Redentor.*

Ya lo señaló el Apóstol, cuando nos escribía que para el Señor no hay acepción de personas, y que no he dudado en traducir de este modo: ¡no hay más que una raza, la raza de los hijos de Dios!” (Surco 303).

El Papa nos invita a confiarnos a la maternal intercesión de santa María para que nos obtenga del Señor el poder reforzar nuestra fe en la vida eterna y nos ayude a vivir en caridad en esta vida.

(articulosdog@gmail.com)